

EVALUACIÓN DE NIVELES DE EXPERIENCIAR EN GRUPOS DE FORMACIÓN PSICOLÓGICA

CARLOS ALEMANY BRIZ¹
ENRIQUE AGUILAR PEÑAS²

RESUMEN: Se estudia la discriminación de niveles experienciales 1 a 5 de la Escala Experiencial de Klein y cols., 1969, midiéndolos con el Test Experiencial 15 (Aguilar, 2004). Se compara la muestra de población normal con grupos en distinto grado de formación en Psicología. Aunque se dan pocas diferencias entre estos últimos, se distinguen con claridad de la muestra de baremación en el sentido esperado de mejora en los niveles experienciales. Los grupos en formación discriminan bien el nivel 1 y 2, aunque no distinguen entre sí los niveles 3 a 5. No se dan diferencias de sexo en los grupos en formación, pero sí en la muestra de baremación. Concluimos que la formación en Psicología mejora a las personas en comunicación con sus propios sentimientos, o bien ya se encuentran proclives a ello al comienzo de su formación.

PALABRAS CLAVE: Escala experiencial, Test experiencial, Gendlin, Formación de formadores, Diferencias de sexo.

Evaluations of the level of «experiencing» in groups of psychological training in the Spanish Language

ABSTRACT: It is studied the discrimination of stages 1 to 5 in the Experiencing Scale (Klein et al., 1969) measuring them with the Experiencing Test 15 (Aguilar, 2004). The sample of standard population is compared with groups in different training degrees in Psychology. Although few differences are given among these last ones, they are clearly distinguished of standard sample in the prospective sense of improvement in the experiencing stages. The groups in training discriminate stage 1 and stage 2 quite well, although they don't distinguish stage 3 to stage 5 among them. Sex differences are not given in the groups in training, but they are in the standard sample. We conclude either that training in Psychology improves people's communication with their own feelings, or else that trainees are already inclined to it at the beginning of their training.

KEY WORDS: Experiencing scale, Experiencing test, Gendlin, Counseling training, Sex differences.

¹ Catedrático de Psicología de la Comunicación en la Universidad Pontificia Comillas. Psicoterapeuta. calemany@chs.upco.es

² Dr. en Psicología. Escuela Universitaria de Magisterio «Sagrado Corazón» (Córdoba). Trainer del Focusing Institute.

1. INTRODUCCIÓN

La orientación de Gendlin, que es últimamente llamada *Focusing-Oriented Therapy*, con objeto de distinguirla de otras que usan como denominativo principal el término «experiencial», puso sus bases en 1973 como «psicoterapia experiencial» (Gendlin, 1973). Es cierto que el método principal de dicha terapia, el *focusing*, eclipsó a la orientación general, debido a su éxito. En aquellos primeros años 70 era mucho más notable para Gendlin el concepto de «experienciar», principalmente por ser el tema de su Tesis Doctoral (Gendlin, 1958). El término lo acuñó el mismo Gendlin, en colaboración con Zimring (1955), basado en el concepto *Erleben* de Dilthey, sobre el que ya había profundizado el propio Gendlin (1950). *Erleben* se tradujo al español por Ortega como «vivencia». Pues bien, con el «experienciar» (*experiencing* en el original inglés), Gendlin da un paso más, describiendo el proceso de formación y los componentes de dicha vivencia (Gendlin, 1958 y 1962), y por ello conservamos esta denominación para la aportación original de Gendlin.

La Escala Experiencial (*Experiencing Scale*, de KLEIN y COLS., 1969) operativiza el concepto en 7 niveles descriptivos, de gradual experienciar: desde la ausencia de reconocimiento de la vivencia como propia hasta una asunción reveladora y enriquecedora en el crecimiento personal. La escala basa su evaluación en las expresiones verbales del paciente. Revisada en 1987 (Klein, Matheu-Coughlan y Kiesler, 1987), incorpora también desde entonces las expresiones en diálogo del terapeuta. Una reestructuración psicométrica de dicha escala, como un cuestionario de ítems de elección múltiple, se introdujo como el *Test Experiencial* (Aguilar, 2004 y 2006). La presente investigación aplica dicho test a grupos de formación en los que supuestamente los niveles experienciales serán distintos a los baremos poblacionales obtenidos con anterioridad.

2. REVISIÓN DE INVESTIGACIONES

Los preparativos para la elaboración de los niveles experienciales se basaron en parte en algunas investigaciones que el propio Gendlin promovió, y que aparecen citadas en el manual de dicha escala (Klein y cols., 1969). Conclusión básica de éstas es que los pacientes en terapia que manifiestan niveles altos de experienciar al comienzo del tratamiento, progresan más en el mismo que los que comienzan a niveles bajos (Gendlin, Jenney y Schlein, 1960; Rogers, Gendlin, Kiesler y Truax, 1967; Kiesler, 1969; todos citados por Klein y cols., 1969). Tengamos en cuenta, sin embargo, que la mayor

parte de las veces, el tratamiento es la terapia centrada en el cliente o experiencial. Años más tarde, Levitt y Angus (1999), realizaron una investigación con terapeutas con al menos veinte años de experiencia. Los que eran de la orientación centrada en el cliente y experiencial mostraban en sus expresiones un nivel alto en la Escala Experiencial. Podemos decir, por tanto, que la medida de los niveles experienciales es una forma idónea de comprobar resultados de cambio en la orientación centrada en el cliente y de psicoterapia experiencial. Recientemente se ha revisado la naturaleza de ese cambio (Alemany, 2006).

En los años posteriores a su aparición, la Escala Experiencial (a partir de ahora, EXP) ha sido un instrumento usado en muy distintas orientaciones y estudios. Gorney (1968) la utilizó para estudiar la evolución de la expresividad en la tercera edad, mostrando un declive con el cumplimiento de años; Greenberg y Higgins (1980) encuentran más poderosa la técnica de la silla vacía gestáltica que el *focusing* en niveles experienciales, si bien la versión de *focusing* que usan es la primeriza de 1969, en lugar de la actual (Gendlin, 1981). Hill (1986) usa EXP para medir expresividad en terapia Gestalt, y Hadicks (1987) para la conducta no verbal en psicoterapia. Halsey (1991) estudió con EXP la calidad del apego en adultos.

El estudio de la depresión es seguramente el terreno donde más se ha usado EXP. Goldman (1997) y Warwar (1995 y 2005) usan EXP para el seguimiento de pacientes deprimidos. Ambas autoras comparan el tratamiento de proceso experiencial con la terapia centrada en el cliente, sin encontrar diferencias en niveles experienciales. Goldman encuentra niveles más altos de experienciar en la segunda mitad de las sesiones terapéuticas, que correlacionan con la mejoría (0,78). Warwar, en su segunda investigación, da cuenta de la validez de EXP para predecir la mejoría en terapias de profundización emocional. Levitt, Korman y Angus (2000) estudian el uso de metáforas de «carga pesada» en el curso de la depresión. Los resultados de EXP muestran que las sesiones en las que estas metáforas ayudaban al paciente, éste las transformaba en un «desahogo de la carga» metafórico, que ayudaba al proceso. El seguimiento de pacientes depresivos durante tres y cuatro meses con EXP llevan a Goldman, Greenberg y Pos (2005) a concluir que los niveles altos de experienciar son un buen predictor de cambio en la última mitad del periodo de tratamiento. En una serie de estudios de casos de depresión, Watson, Goldman y Greenberg (2007) usan EXP como medida de mejoría en los pacientes.

Rhodes (1991) y Hitz (1994) estudian la relación entre las expresiones del paciente y las del terapeuta, usando EXP. La primera se ciñe a la expresión de la tristeza. En cuanto a Hitz, la usó con sujetos de terapia cognitivo-conductual, indicando la fuerte relación en niveles experienciales entre las expresiones del terapeuta y el paciente. También Wiseman y Rice (1989)

encontraron relaciones significativas entre las intervenciones precisas sobre objetivos concretos por parte del terapeuta y la subida en nivel experiencial del paciente. En la misma línea, Gordon y Toukmanian (2002) demostraron relaciones significativas entre las buenas y malas intervenciones del terapeuta, y los momentos de avance o no del paciente, a través de una medida de niveles experienciales, lo que apoya la decisión de los autores de la Escala Experiencial de añadir una escala del terapeuta (Klein, Matheu-Coughlan y Kiesler, 1987). Sin embargo, no siempre se encuentra ese resultado: Stalikas y Fitzpatrick (1995), si bien relacionaron los niveles altos en EXP con pasajes productivos en psicoterapia, no encontraron relación con las respuestas del terapeuta. Esta última conclusión contrasta con la encontrada también por uno de sus autores: Gazzola y Stalikas (1997) analizaron 6 entrevistas grabadas realizadas por Rogers, en las que relacionan la mejora en niveles experienciales de los pacientes con interpretaciones previas usadas durante la terapia.

Comparando la terapia cognitivo-conductual con la de proceso experiencial, Watson y Bedard (2006) llegaron a la conclusión de que los niveles de EXP eran sensiblemente mayores en los de proceso experiencial, conclusión lógica si se tiene en cuenta que en este segundo tipo de terapia es una de las cosas fundamentales que se fomenta. Posteriormente, Rudkin y cols. (2007) compararon la efectividad de la terapia cognitivo-conductual en relación con la psicodinámica-interpersonal en depresión, usando EXP. Aunque con pocos sujetos —cuatro por cada orientación—, se concluye que se dan niveles experienciales más altos en la orientación psicodinámica-interpersonal.

Ulak y Cummings (1997) demostraron que la realización de una pintura sobre su problema, ayudaba a los pacientes una expresión de niveles más altos en experienciar al trabajar sobre dicho problema, en una medida «antes-después». Pole (2000) descubrió que las expectativas sobre el tratamiento que un paciente tiene antes de ponerse en terapia condicionan los niveles de EXP. Así, si el terapeuta sigue el tratamiento esperado por el paciente, los niveles de EXP son más altos que si el curso del mismo es inesperado. Es de suponer, por ello, que los niveles altos en EXP revelan confianza en el terapeuta. Sells y Martin (2001) encontraron una mayor puntuación en EXP ante una situación emocional intensa en las mujeres que en los varones. Ello puede deberse a lo encontrado por Aguilar (2004), usando el Test Experiencial, respecto a una menor discriminación del sexo masculino de los niveles experienciales al expresarse sobre un problema relevante. Un estudio en adultos supervivientes de abusos sexuales infantiles (Holowaty, 2005) señala mediante puntuaciones EXP que es útil para el paciente el revivir el abuso y la confrontación imaginaria con el abusador. Recientemente, la Escala Experiencial ha sido usada incluso como referente de la validez y fiabilidad de otros instrumentos de medición de expresión de sentimientos

(Carley, 2007). Una revisión de investigaciones fue llevada a cabo por Hendricks (2001), de recomendable consulta. En esta sección hemos resaltado las que se han producido desde entonces.

3. DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN

Suponemos que los grupos de formación en Psicología tendrán una capacidad de introspección mayor que la población general. Y que dicha capacidad se va refinando en el proceso de formación. En concreto, deseamos averiguar si se da un aumento en la tendencia media de expresión de sentimientos, según el modelo de la Escala Experiencial.

HIPÓTESIS

- *Hipótesis 1:* Todos los grupos incluidos en esta investigación mostrarán una discriminación mayor en niveles experienciales que el grupo de referencia en baremos.
- *Hipótesis 2:* Los componentes del sexo femenino discriminarán mejor los niveles experienciales que los del sexo masculino.
- *Hipótesis 3:* Habrá una diferencia significativa entre los grupos participantes en la investigación en cuanto a puntuación en niveles experienciales.

VARIABLES

- *Variable independiente:* Frases incompletas del Test Experiencial 15.
- *Variable dependiente:* Calificación de la v. i. en función del grado en que se elige la frase incompleta para expresarse.
- *Tipo de diseño:* Descriptivo (en los niveles de experimentar) e intrasujetos (cada persona puntúa en cinco escalas).
- *Instrumentos:* Test Experiencial 15 (Aguilar, 2004), que mide los cinco primeros niveles de experimentar.
- *Sujetos:* N=90 divididos en cuatro grupos de formación en psicología. Los tres primeros grupos, pertenecientes a ciclos formativos en la Universidad Pontificia Comillas (Madrid): 29 sujetos de 1.º de Psicología; 27 sujetos de 5.º de Psicología; 19 sujetos de Master en Psicología Clínica; a ellos se añade un cuarto grupo, 15 participantes en la Escuela de Verano de Focusing, conducida por el prof. Carlos Alemany.
- *Procedimiento:* En los meses de marzo y abril se procede a pedir la colaboración en los cuestionarios de los estudiantes de los tres primeros

grupos. Contestan al cuestionario en grupo, con indicaciones verbales por parte del supervisor. Los alumnos de la Escuela de Verano contestan en mitad de la misma (la duración es de una semana).

4. ANÁLISIS ESTADÍSTICOS

Señalemos en primer lugar los datos básicos de las medias de los grupos en los distintos niveles de experienciar (tabla 1, en el apéndice).

Vamos a aplicar a estos datos un análisis de varianza para saber si se dan diferencias significativas entre los grupos en dichos niveles, y una posible interacción «niveles-grupo».

Para ello, indagamos sobre las condiciones de aplicación de dicha prueba. El supuesto de normalidad lo hallamos con la prueba de Kolmogorov-Smirnov (tabla 2, en apéndice). Todos los niveles se ajustan al modelo normal, excepto el nivel 5, por escaso margen (0,04). Las investigaciones recogen que aún si no se cumple este supuesto, el análisis de varianza es muy robusto (Box, 1953, citado por Pardo y San Martín, 1994), 274.

La prueba de esfericidad da resultado negativo (tabla 3, en apéndice), por lo que se aplica la corrección de Greenhouse-Geysser en los análisis a efectuar.

En primer lugar, realizamos el análisis de varianza de los 5 niveles de experienciar, para buscar posibles discriminaciones de los sujetos, como muestra global ($n=90$). Los datos del análisis (tabla 4, en apéndice) revelan que la significación obtenida es alta (0,00), por lo que pasamos a estudiar las diferencias entre niveles con la prueba de Bonferroni, por la falta de esfericidad (tabla 5, en apéndice).

A continuación, ya que se dan diferencias entre los niveles de experienciar, las relacionamos con los grupos escogidos: Alumnos de 1.º de Psicología, alumnos de 5.º, alumnos en prácticas de psicoterapia, y participantes en la Escuela de Verano de Focusing. Al carecer de esfericidad los datos de los niveles de experienciar, volvemos a aplicar la corrección de Greenhouse-Geysser (tabla 6, en apéndice). Resulta significativo el efecto de los grupos, pero no la interacción con los niveles experienciales. La prueba de Levene revela que los niveles 2 y 4 no presentan varianzas homogéneas (tabla 7, en apéndice), por lo que la prueba *post hoc* escogida será la de Dunnett T3, recomendada para muestras de pocos sujetos (Pardo y San Martín, 1994), 320. Los resultados ocupan la tabla 8 (en apéndice). La única diferencia significativa aportada es la de 5.º de Psicología respecto al grupo de prácticas de master, que obtiene mayor media.

Los resultados de una investigación anterior (Aguilar, 2004) nos llevan a indagar también diferencias respecto al sexo. Realizamos, pues, otro análisis de varianza para comprobarlo (tabla 9, en apéndice). Los resultados no recogen diferencias respecto al sexo, ni a su interacción con los niveles de experienciar, lo cual es un dato alentador, pues en dicha investigación anterior, los varones apenas discriminaban entre los niveles de experienciar, y la interacción era significativa. Ya que parece que hay una diferencia entre los grupos que conforman la investigación y los baremos de población obtenidos con anterioridad, comparamos ambos grupos. Es decir, baremos obtenidos por Aguilar (2004) con los datos de los grupos de la presente investigación. Las medias comparadas de ambos grupos se reflejan en la tabla 10, en apéndice.

Realizamos la prueba de Levene de igualdad de varianzas para saber si podemos aplicar la prueba t de diferencia de medias. Sólo es posible aplicarla en los niveles 1 y 2 (tabla 11, en apéndice), por lo que optamos por la prueba no paramétrica de Kruskal Wallis (tabla 12, en apéndice). A la vista de los resultados, en todos los niveles hay diferencias con una significación muy alta (sólo el nivel 5 tiene una puntuación en el límite, de 0,04).

5. DISCUSIÓN

En el enfoque teórico de Gendlin, expresarse a niveles más altos es signo de conciencia personal mayor de los sentimientos propios y de los demás. Por tanto, es beneficioso para la relación de ayuda. Suponemos que el grupo de 1.º de Psicología tenderá a niveles más bajos que los de 5.º, y que los que están en prácticas de terapia en el master les superarán; por último, los integrantes de la Escuela de Verano en su mayoría son terapeutas con varios años de experiencia. También hemos supuesto que la población general está más abajo en estas puntuaciones. Las primeras investigaciones llevaron a Gendlin a pensar que no era cierto que las personas irían subiendo en niveles experienciales conforme avanzaban en la terapia. De hecho, un comentario pesimista se expresa en 1969:

«Habíamos predicho que a lo largo del transcurso de la terapia el nivel experiencial aumentaría. Los pacientes empezarán con niveles bajos y la terapia haría que fueran capaces de enfocar directamente su significado sentido. Estábamos equivocados. La terapia en sí misma no enseña a los pacientes a hacer terapia. (...) Hemos predicho que los pacientes que obtienen resultados positivos avanzarían en la escala a medida que la terapia avanza. Así ocurre, pero mínimamente. Los pacientes que tienen éxito se mueven hacia la mitad de la escala, cambio

que es estadísticamente significativo, pero que no lo es psicológicamente. Si el motor está encendido, el paciente progresa, pero no necesariamente aumenta de nivel. Usando esta analogía del motor, digamos que vas en coche de Chicago a Nueva York. Necesariamente no vas cada vez más deprisa a medida que te acercas a tu destino. Puede que sólo vayas a 60 Km/H., durante todo el trayecto pero aún así llegas al final. Si el motor del coche está apagado, permanecerás siempre en el aparcamiento, independientemente del tiempo que estés ahí. (...) Se necesita que el motor esté en los niveles más altos, 3,5 es suficiente. Pero en el 2 la terapia no produce mejoras³» [Gendlin, (1969) 1997], 121-122.

Afortunadamente, investigaciones posteriores sí han encontrado cambios debido al proceso terapéutico, en el sentido esperado: el paciente va mejorando sus expresiones conforme la terapia avanza (Goldman, Greenberg y Pos, 2005), incluso que en cada sesión, la segunda mitad de la misma suele mejorar en niveles respecto a la primera (Goldman, 1997). Warwar (2005) incluso consigue datos que avalan los niveles experienciales como predictores de mejoría en terapias de profundización emocional. En cualquier caso, las perspectivas pesimistas reflejadas en la cita llevaron a Gendlin (1969, 1981) a desarrollar el método de enfoque corporal, *focusing*, que enseña a aquellas personas con bajos niveles experienciales a mejorar.

Las investigaciones anteriormente citadas nos han llevado a indagar en la posibilidad de que personas que se preparan para la relación de ayuda presentaran una media experiencial mayor que la población baremada con anterioridad (Aguilar, 2004). Escogimos grupos en los que supuestamente incluso se vería ese progreso: estudiantes de 1.º de Psicología en comparación con los de 5.º curso, con los de prácticas de terapia en un master y con los que específicamente se forman en la Escuela de Verano de *focusing*. Presumíamos que éstos últimos serían los que mayor puntuación obtendrían, debido lo anteriormente comentado: Gendlin desarrolla *focusing* para ayudar a «subir» en niveles experienciales. Sin embargo, los datos prácticamente no confirman nuestra tercera hipótesis, si se nos permite empezar por ella. El análisis de varianza efectuado (tabla 6, en apéndice) presenta significación respecto a la diferencia entre grupos, efectivamente, pero cuando vamos a indagar sobre ellas, la prueba de Dunnett T3 (tabla 8, en apéndice) señala una única diferencia significativa: la que se da del grupo de 5.º de Psicología con el grupo de master (a favor de éste). Sin embargo, este grupo de 5.º no difiere del de 1.º ni tampoco del de la Escuela de Verano de una forma estadísticamente aceptable. Y tampoco el grupo de master se distingue apreciablemente de estos dos grupos. Por ello, es mejor concluir que apenas existen diferencias entre los

³ Hemos cambiado el orden original entre el segundo y tercer segmento de texto, por razones narrativas.

grupos de formación en relación de ayuda. Puede que otras investigaciones encuentren diferencias en modelos más distintos de formación (por ejemplo, entre terapeutas con años de experiencia conductistas y rogerianos). La decisión de medir solamente los cinco primeros niveles en estos grupos se debe a las conclusiones de Aguilar (2004), sobre lo poco frecuente que son los niveles 6 y 7 en situaciones normales. Son niveles de cambio que se dan en contadas ocasiones, y por tanto poco útiles en un diagnóstico de grupos. Se reserva la versión entera (Test Experiencial 17) para los casos de sesión terapéutica en que se ve palpable un avance.

Una sorpresa agradable nos hemos llevado al no poder confirmar nuestra segunda hipótesis: que el sexo femenino discriminaría más los niveles que el masculino. Esta suposición se basa en datos anteriores (Aguilar, 2004), donde quedó estadísticamente claro este hecho con la muestra que sirvió para baremar el Test Experiencial. No solamente resultaban las mujeres más discriminantes de los niveles experienciales, también se daba una interacción que podemos comprobar en el gráfico 1. Nuestros grupos de formación no presentan diferencias debidas al sexo (tabla 9), lo que indica que el interés vocacional y/o la formación ayudan a los varones a sensibilizarse ante los niveles experienciales. Podemos comparar los resultados de la población y este grupo en los gráficos 1 y 2. Está claro que las diferencias en el segundo



GRÁFICO 1.—*Niveles de experienciar en varones y mujeres en grupo de baremación (Aguilar, 2004). En este estudio se midieron los 7 niveles de experienciar.*

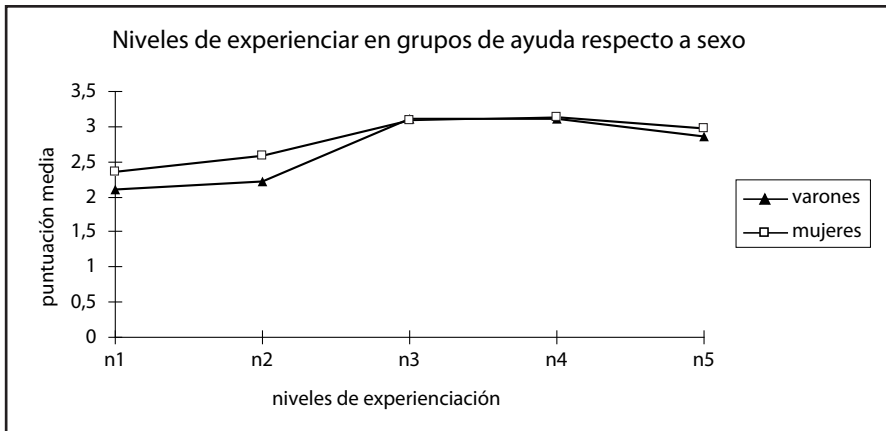


GRÁFICO 2.—Niveles de experienciar en varones y mujeres en grupos de ayuda. En esta investigación sólo se miden los 5 primeros niveles.

gráfico son mínimas, algo más marcadas en los niveles 1 y 2, pero no suficientes para producir una significación estadística. Recordemos la investigación de Sells y Martin (2001), en la que las mujeres puntuaban sensiblemente más alto que los varones en niveles experienciales.

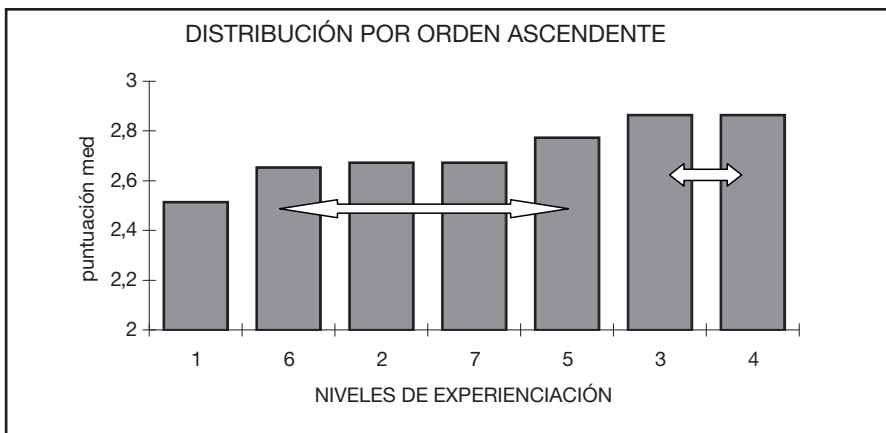


GRÁFICO 3.—Los 7 niveles de experienciar ordenados por puntuaciones medias, con datos de baremación. Las flechas señalan aquellos niveles entre los que no hay diferencia significativa (tomado de Aguilar, 2004. El gráfico ha sido ligeramente retocado en su diseño).

Finalmente, nuestra primera hipótesis suponía que los grupos de formación de esta investigación discriminarían mejor los niveles experienciales que la población de baremo. Podemos decir que esta se ha cumplido con creces. Estudiemos en primer lugar la capacidad para discriminar entre los niveles. Los datos de Aguilar (2004), 243 señalan poca discriminación en comparación con nuestros datos (tabla 13, en apéndice). Los gráficos 3 y 4 presentan los niveles por grado de puntuación media.

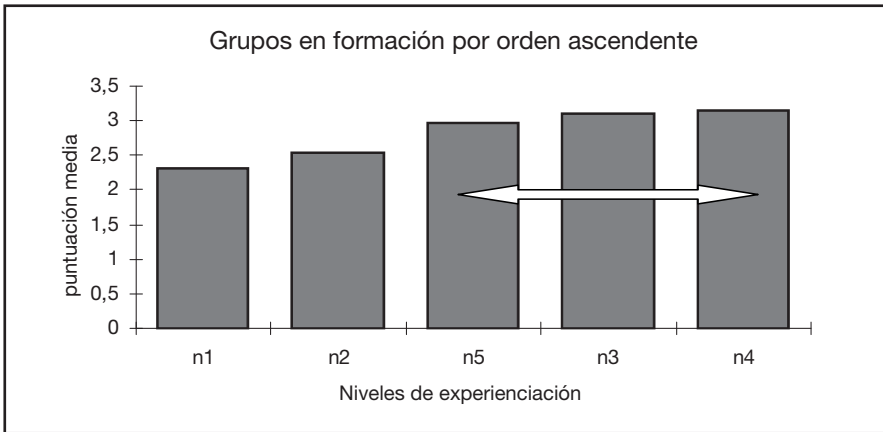


GRÁFICO 4.—*Cinco niveles experienciales, ordenados por su media, en ascendente, con datos de la presente investigación. La flecha señala aquellos niveles entre los que no existe diferencia significativa según la tabla 5.*

Si bien los datos de ambas investigaciones no son totalmente comparables, pues en la primera se estudian los 7 niveles y en esta sólo los 5 primeros, observamos una mejora respecto al modelo global de Gendlin. La muestra de baremación apenas dejaba independiente el nivel 1 del resto, mientras que la muestra de grupos en formación sí distingue los dos niveles primeros del resto. Curiosamente, la muestra de baremación hacía unión del nivel 2 y 5, junto con el 6 y 7. Atendiendo a los contenidos de los niveles 6 y 7, que son más bien utópicos en la mayor parte de las ocasiones, quizás la muestra de baremación hacía en esta unión una especie de intelectualización poco cercana a la realidad de los sentimientos. La muestra en formación presenta una unión más lógica: los niveles del 3 al 5 suponen una progresiva profundización en la asunción de sentimientos. Por ello, es lógico que la muestra forme un bloque con ellos, distinguiéndolos de los niveles inferiores, en los que se da más desapego e intelectualización. La consecuencia a la que po-

demos llegar es que si diversos grupos en distinto momento de formación en psicoterapia no discriminan entre los niveles 3 a 5, seguramente dicha diferencia no existe en la práctica. O bien está reservada a una élite especializada en psicoterapia experiencial. Pero tengamos en cuenta que los participantes en la Escuela de Verano ya tenían un nivel alto. En espera de otras investigaciones que puedan aclarar este punto, podemos reflexionar sobre si la Escala Experiencial no esté subdividida en excesivo número de niveles; para su función formativa puede ser útil, pero de difícil encaje con datos empíricos. De hecho, con anterioridad se ha planteado ya el modificar los niveles 4 a 6 en base a los datos de investigación (Goldman, 1997), 141.

Un análisis más interesante de los datos de baremación y de la presente investigación se da cuando consideramos diferencias en cada nivel entre los dos grupos. El análisis llevado a cabo con la prueba de Kruskal Wallis señala diferencias en todos los niveles. Y además en la dirección esperada: el grupo de baremación se expresa con más frecuencia que el de formación en los niveles 1 y 2, mientras que los niveles de 3 a 5 son más usados por el grupo de formación. Es decir, que lo deseable se hace realidad. Los formados en relación de ayuda manejan mejor el terreno del contacto con los sentimientos que sus potenciales clientes. El gráfico 5 muestra esta diferencia. Recordemos que cada par de barras tienen una diferencia significativa.

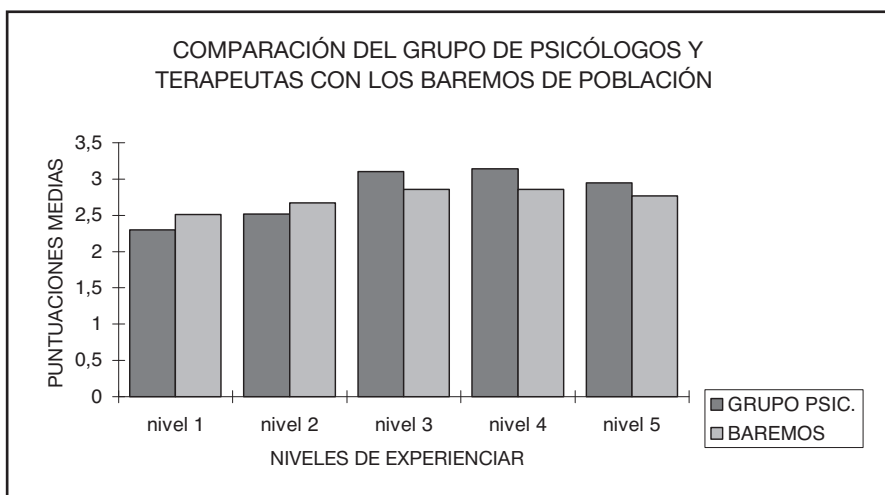


GRÁFICO 5.—*Comparación de las puntuaciones medias del grupo de psicólogos y terapeutas (a la izquierda en cada nivel), en comparación con los baremos obtenidos anteriormente (Aguilar, 2004). En todos los niveles, las diferencias son significativas (tabla 12).*

6. CONCLUSIÓN

Hemos indagado en la discriminación de los 5 primeros niveles experienciales de la Escala Experiencial, en grupos de formación en relación de ayuda que supuestamente mostrarían diferencias. Sobre todo, respecto a la muestra de baremación obtenida con anterioridad (Aguilar, 2004).

La hipótesis n.º 1 resulta acertada, pues los grupos en formación muestran diferencia significativa en cada nivel respecto a la muestra de baremación, en el sentido esperado. Si bien, el grupo de formación no discrimina entre los niveles 3 a 5.

La hipótesis 2.^a resulta felizmente rechazada. En los grupos de formación no se da diferencia entre varones y mujeres, como sí existió en la muestra de baremación.

La hipótesis 3.^a se acepta, aunque con diferencias mínimas. Apenas si existe una diferencia entre el grupo de 5.º de Psicología y el de prácticas en master.

Creemos, por tanto, que esta investigación aclara algunos pormenores del aprendizaje de los niveles experienciales. Las personas en formación psicológica presentan niveles más altos de experienciar, bien como fruto de su formación, o bien ya venían con esa tendencia, que pueda formar parte de su vocación.

[Recibido: 10 de febrero

Aceptado por el Consejo de Redacción: 22 de febrero]

APÉNDICE
CÓMPUTO DE DATOS

TABLA 1
MEDIAS EN LOS NIVELES DE EXPERIENCIAR
DE LOS CUATRO GRUPOS QUE FORMAN PARTE
DEL ESTUDIO. EL VALOR MÁXIMO PARA
CADA CASILLA ES 4 PUNTOS

<i>Niveles de Experienciar</i>	<i>Grupo 1.º Psic.</i>	<i>Grupo 5.º Psic.</i>	<i>Grupo Master de Psicoterapia</i>	<i>Grupo Escuela de Verano</i>	<i>Media Total Niveles</i>
1	2,44	2,12	2,36	2,31	2,30
2	2,76	2,38	2,52	2,30	2,52
3	3,21	2,96	3,20	2,99	3,10
4	3,08	2,91	3,43	3,28	3,14
5	3,06	2,80	3,18	2,70	2,95
Media total grupos	2,91	2,63	2,94	2,71	

TABLA 2
PRUEBA DE AJUSTE A LA DISTRIBUCIÓN NORMAL
DE LOS CINCO NIVELES DE EXPERIENCIAR

<i>Niveles de Experienciar</i>	<i>N1</i>	<i>N2</i>	<i>N3</i>	<i>N4</i>	<i>N5</i>
Z. de Kolm.-Sm.	1,29	1,12	0,92	0,92	1,38
Signific. bilateral	0,07	0,16	0,36	0,35	0,04

TABLA 3
PRUEBA DE ESFERICIDAD DE MAUCHLY
PARA LOS CINCO NIVELES DE EXPERIENCIAR

	<i>W. de Mauchly</i>	<i>Aprox. χ^2</i>	<i>gl</i>	<i>Significación</i>
Niveles de experienciar	0,347	92,608	9	0,00

TABLA 4
ANÁLISIS DE VARIANZA
DE LOS NIVELES DE EXPERIENCIAR

Fuente de variación		Sumas Cuadráticas	gl	Medias Cuadráticas	F	Signific.
Niveles de experienciar	Esfericidad asumida	49,318	4	12,330	53,100	,000
	Corrección Greenhouse-Geisser	49,318	2,583	19,091	53,100	,000
Intersujetos		83,409	89	0,937		
Error(EXP)	Esfericidad asumida	82,661	356	0,232		
	Corrección Greenhouse-Geisser	82,661	229,921	0,360		

TABLA 5
COMPARACIÓN DE MEDIAS DE LOS NIVELES
DE EXPERIENCIAR, MEDIANTE LA PRUEBA DE BONFERRONI

	Nivel 1	Nivel 2	Nivel 3	Nivel 4
Nivel 2	0,21*			
Nivel 3	0,79*	0,57*		
Nivel 4	0,83*	0,61*	0,04	
Nivel 5	0,64*	0,42*	0,14	0,19

Los números en el cuerpo de la tabla son las diferencias en valor absoluto entre cada nivel, y el * señala las significativas con $\alpha=0,05$.

TABLA 6
ANÁLISIS DE VARIANZA DE NIVELES
DE EXPERIENCIAR X GRUPOS

<i>Fuente de variación</i>		<i>Sumas Cuadráticas</i>	<i>gl</i>	<i>Medias cuadráticas</i>	<i>F</i>	<i>Signific.</i>
Niveles de experienciar	Esfericidad asumida	48,90	4	12,22	53,64	0,00
	Corrección Greenhouse-Geisser	48,90	2,51	49,43	53,64	0,00
Grupo		7,95	3	2,65	3,02	0,03
Sujetos		75,45	86	0,87		
Interacción	Esfericidad asumida	4,26	12	0,35	1,56	0,10
	Corrección Greenhouse-Geisser	4,26	7,54	0,56	1,56	0,14
Error(EXP)	Esfericidad asumida	47,39	344	0,22		
	Corrección Greenhouse-Geisser	78,39	216,37	0,36		

TABLA 7
PRUEBA DE LEVENE SOBRE HOMOGENEIDAD DE VARIANZAS

<i>Niveles de Experienciar</i>	<i>F</i>	<i>Gl 1</i>	<i>Gl 2</i>	<i>Signif.</i>
N1	2,39	3	86	,07
N2	3,47	3	86	,02
N3	2,48	3	86	,06
N4	3,67	3	86	,01
N5	1,87	3	86	,13

TABLA 8
**DIFERENCIA DE MEDIAS EN VALOR ABSOLUTO
 ENTRE GRUPOS EXPERIMENTALES EN NIVELES
 DE EXPERIENCIAR, CON LA PRUEBA DUNNETT T3**

	<i>Grupo 5.º</i>	<i>Grupo Master</i>	<i>Grupo Escuela de Verano</i>
Grupo 1º	0,27	0,02	0,19
Grupo 5º		0,30*	0,08
Prácticas			0,22

La diferencia significativa con $\alpha=0,05$ se señala con asterisco.

TABLA 9
**ANÁLISIS DE VARIANZA DE NIVELES
 DE EXPERIENCIAR X SEXO**

<i>Fuente de Variación</i>		<i>Sumas Cuadráticas</i>	<i>gl</i>	<i>Medias Cuadráticas</i>	<i>F</i>	<i>Signific.</i>
Niveles de experienciar	Esfericidad asumida	39,28	4	9,82	42,57	0,00
	Corrección Greenhouse-Geisser	39,28	2,60	15,08	42,57	0,00
Sexo		1,47	1	1,47	1,57	0,21
Sujetos		81,93	88	0,93		
Interacción	Esfericidad asumida	1,45	4	0,36	1,57	0,18
	Corrección Greenhouse-Geisser	1,45	2,60	5,55	1,57	0,20
Error (EXP)	Esfericidad asumida	81,20	352	0,23		
	Corrección Greenhouse-Geisser	81,20	229,25	0,35		

TABLA 10
**MEDIAS EN LOS NIVELES DE EXPERIENCIAR
 EN EL PRESENTE ESTUDIO Y EN LOS BAREMOS
 DE POBLACIÓN OBTENIDOS ANTERIORMENTE**
 (Aguilar, 2004)

<i>NIVELES DE EXPERIENCIAR</i>	<i>Media niveles grupos de la presente investigación</i>	<i>Media baremos población (Aguilar, 2004)</i>
1	2,30	2,51
2	2,52	2,67
3	3,10	2,86
4	3,14	2,86
5	2,95	2,77

TABLA 11
**PRUEBA DE LEVENE DE IGUALDAD DE VARIANZAS
 CON LOS DATOS DE ESTA PRUEBA
 Y CON LOS DATOS DE BAREMACIÓN**
 (Aguilar, 2004)

	<i>F</i>	<i>Significación</i>
N1	0,25	0,47
N2	0,26	0,61
N3	9,39	0,00
N4	11,75	0,00
N5	4,57	0,03

TABLA 12
**PRUEBA DE KRUSKAL WALLIS DE DIFERENCIAS
 ENTRE EL GRUPO ACTUAL Y LOS BAREMOS DE POBLACIÓN**
 (Aguilar, 2004)

	<i>N1</i>	<i>N2</i>	<i>N3</i>	<i>N4</i>	<i>N5</i>
χ^2	6,79	5,28	10,06	12,25	4,12
Gl.	1	1	1	1	1
Significación	0,01	0,02	0,00	0,00	0,04

TABLA 13
 DATOS DE LA PRUEBA DE BONFERRONI
 EN LA INVESTIGACIÓN DE AGUILAR (2004)

<i>Niveles de Experienciar</i>	1	2	3	4	5	6
2	0,16*					
3	0,34*	0,18*				
4	0,34*	0,18*	0,00			
5	0,25*	0,091	0,094*	0,095*		
6	0,13*	0,02	0,21*	0,21*	0,11	
7	0,15*	0,00	0,19*	0,19*	0,09	0,02

El cuerpo de la tabla son las diferencias en valor absoluto de las medias entre los niveles de experienciar. Se señalan con un asterisco las significativas con $\alpha = 0,05$.

REFERENCIAS

- AGUILAR, E. (2004): *Una nueva medida del Experienciar*, Tesis Doctoral. Universidad Pontificia Comillas, Madrid.
- (2006): «Alternativas de medición del “experienciar” de E. T. Gendlin», en *Miscelánea Comillas*, vol. 64, núm. 125, julio-diciembre 2006, pp. 529-568.
- ALEMANY, C. (2006): «El cambio terapéutico en la psicoterapia experiencial de E. T. Gendlin», en *Miscelánea Comillas*, vol. 64, núm. 125, julio-diciembre 2006, pp. 503-528.
- CARLEY, M. I. (2007): *A validation study of affect and defense rating scales*, Tesis Doctoral. Fielding Graduate U., US; *Dissertation Abstracts International*, Section B: «The Sciences and Engineering», 68 (1-B), section B, 2007, 617.
- GAZZOLA, N. y STALIKAS, A. (1997): «An investigation of counselor interpretations in client-centered therapy», en *Journal of Psychotherapy Integration*, diciembre 1997, vol. 7(4), 313-327.
- GENDLIN, E. T. (1950): *Wilhelm Dilthey and the problem of comprehending human significance in the science of man*, Tesina de Master, Universidad de Chicago.
- (1958): *The function of experiencing in symbolization*, Tesis Doctoral, Universidad de Chicago.
- ([1962] 1997): *Experiencing and the creation of the meaning*, Northwestern University Press, Evanston, Illinois.
- ([1969] 1997): «Focusing», en ALEMANY, C. (ed.): *Psicoterapia experiencial y focusing*, Desclée de Brouwer, Bilbao, 109-124.
- ([1973] 1997): «Psicoterapia experiencial», en ALEMANY, C. (ed.): *Psicoterapia experiencial y focusing*, Desclée de Brouwer, Bilbao, 143-195.
- ([1981] 1988): *Focusing. Proceso y técnica del enfoque corporal*, 2.^a edición en español, Mensajero, Bilbao.
- GENDLIN, E. T., y ZIMRING F. M. ([1955] 1994): «The qualities or dimensions of experiencing and their change», en *The Person-Centered Journal*, vol. 1.
- GOLDMAN, R. N. (1998): *Change in thematic depth of experiencing and outcome in experiential psychotherapy*, Tesis Doctoral, Universidad de York, Canada.
- GOLDMAN, R. N.; GREENBERG, L. S., y POS, A. E. (2005): «Depth of emotional experience and outcome», en *Psychotherapy Research*, vol. 15 (3), julio 2005, 248-260.
- GORDON, K., y TOUKMANIAN, S. (2002): «Is how it is said important? The association between quality of therapist interventions and client processing», en *Counselling & Psychotherapy Research*, vol. 2 (2), junio 2002, 88-98.
- GORNEY, J. E. (1968): *Experiencing and age: Patterns of reminiscence among the elderly*, Tesis doctoral, The Committee on Human Development, University of Chicago.

- GREENBERG, L. S., y HIGGINS, H. M. (1980): «Effects of Two-Chair Dialogue and Focusing on Conflict Resolution», en *Journal of Counseling Psychology*, vol. 27, núm. 3, 221-224.
- GREENBERG, L.; WATSON, J., y LIETAER, G. (1998): *Handbook of Experiential Psychotherapy*, The Guilford Press, Nueva York.
- HADICKS, D. (1987): *A structural analysis of verbal and nonverbal behaviour in psychotherapy: Detecting cross-dimensional patterns*, Tesis Doctoral, Fairleigh Dickinson University.
- HALSEY, C. M. (1991): «Security of attachment in adulthood and the capacity for exploration in psychotherapy», Tesis Doctoral, The Wright Institute, en *Dissertation Abstracts International*, B 52/05, noviembre 1991, p. 2774.
- HENDRICKS, M. N. (2001): «Focusing-Oriented/Experiential Psychotherapy: Research and Practice», en CAIN, D., y SEEMAN J. (eds.) *Humanistic Psychotherapies: Handbook of Research and Practice*, American Psychological Association (version de archivo electrónico: http://www.focusing.org/research_basis.html).
- HILL, D. C. (1986): «The relationship of process to outcome in brief expressive psychotherapy», Tesis Doctoral, The University of Arizona, en *Dissertation Abstracts International*, B., vol. 47/09, 3956.
- HITZ, L. C. (1994): *Effects of changes in experiencing level of therapist responses on client experiencing*, Tesis Doctoral, Universidad de Arkansas.
- HOLLOWAY, K. (2005): «Process characteristics of client-identified helpful events in emotion-focused therapy for adult survivors of childhood abuse (EFT-AS)», Tesis Doctoral, University Windsor, Canada. *Dissertation Abstracts International*: Section B: «The Sciences and Engineering», 65 (7-B), 2005, 3710.
- KLEIN, M. H.; MATHIEU, P. L.; GENDLIN, E. T., y KIESLER, D. J. (1969): *The Experiencing Scale: a Research and Training Manual*, vols. 1 y 2, Wisconsin Psychiatric Institute, Madison, Wisconsin. Publicado en 1970 por University of Wisconsin Extension Bureau of Audiovisual Instruction, The Regents of the University of Wisconsin.
- KLEIN, M.; MATHIEU-COUGHLAN, P., y KIESLER, D. (1987): «The experiencing scales», en L. S. y W. M. Pinsof (eds.) *The psychotherapeutic process. A research handbook*, Guilford Press, Nueva York, 21-71.
- LEVITT, H., y ANGUS, L. (1999): «Psychotherapy process measure research and the evaluation of psychotherapy orientation: A narrative analysis», en *Journal of Psychotherapy Integration*, septiembre 1999 vol. 9 (3), 279-300.
- LEVITT, H.; KORMAN, Y., y ANGUS, L. (2000): «A metaphor analysis in treatments of depression: Metaphor as a marker of change», en *Counselling Psychology Quarterly*, marzo 2000 vol 13 (1), 23-35.
- PARDO, A., y SAN MARTÍN, R. (1994): *Análisis de datos en Psicología II*, Pirámide, Madrid.
- POLE, N. (2000): «Client appraisals of danger and safety in psychotherapy and its physiological, facial, and subjective correlates», Tesis Doctoral. University

- Berkeley, California; «Dissertation Abstracts International» Section B: *The Sciences and Engineering*, 61 (4-B), octubre 2000, 2217.
- RHODES, R. H. (1991): *The influence of the therapist's process on the patient's experience of sadness*, Tesis Doctoral, Columbia University.
- RUDKIN, A.; LLEWELYN, S.; HARDY, G.; STILES, W., y BARKHAM, M. (2007): «Therapist and client processes affecting assimilation and outcome in brief psychotherapy», en *Psychotherapy Research*, septiembre 2007. vol. 17 (5), 613-621.
- SELLS, D. J., y MARTIN, R. B. (2001): «Gender and modality differences in experiencing and emotional expression», en *Canadian Journal of Counselling*, vol. 35 (2): 176-188; *Psycinfo* 1999-2001/12.
- ULAK, B., y CUMMINGS, A. (1997): «Using clients' artistic expressions as metaphor in counselling: A pilot study», *Canadian Journal of Counselling*, octubre 1997, vol. 31(4), 305-31_.
- WARWAR, S. (1995): *The relationship between level of experiencing and session outcome in process-experiential and client-centered therapies*, Tesina de Master, York University, Ontario, Canada.
- (2005): «Relating emotional processes to outcome in experiential psychotherapy of depression», Tesis Doctoral. University York, Canada. *Dissertation Abstracts International*, Section B: «The Sciences and Engineering» 66(1-B), 2005, 581.
- WATSON, J. C. (1992): *The process of change when exploring problematic reactions: An inquiry into self*, Tesis Doctoral, York University, North York, Ontario, Canada.
- WATSON, J. C., y BEDARD, D. L. (2006): «Clients' Emotional Processing in Psychotherapy: A Comparison Between Cognitive-Behavioral and Process-Experiential Therapies», *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, febrero 2006, vol. 74(1), 152-159
- WATSON, J. C.; GOLDMAN, R. N., y GREENBERG, L. S. (2007): *Case studies in emotion-focused treatment of depression: A comparison of good and poor outcome*. Washington, D.C., U.S., American Psychological Association (2007).